

CAPITULO X.

De las observaciones de Filangieri sobre la decadencia de España.

« España debe, no solamente á la expulsion de los Moros, sino á los falsos principios de su gobierno, el estado deplorable de la agricultura, de la industria, de la poblacion y del comercio. »

Lib. I, cap. III, p. 54.

Con mucha razon, sin duda, pone Filangieri en el número de las causas de la decadencia de España la expulsion de los Moros y lo absurdo de muchas de las leyes que rigen en aquel reino. Mas de una vez se nos presentará la ocasion de tratar de la influencia desastrosa de esas leyes prohibitivas, cuyo pródigo uso, se ha hecho por todos los gobiernos de Europa; que todos sus aduladores,

proyectistas, ignorantes especuladores y avaros comerciantes les recomendaban con instancia; que han seducido frecuentemente al mismo Montesquieu, y que las lecciones de la experiencia y los esfuerzos de todos los hombres sensatos no pueden aun extirpar, ; tanta es la repugnancia que tiene el poder en creer los buenos efectos de la libertad! En cuanto á la expulsion de los Moros, en el dia se considera ya al nivel de la *Saint Barthelemy* y de la revocacion del edicto de Nantes, y qualquiera que sea la falta de pudor de los escritores vendidos á la autoridad, los progresos del siglo han ganado, el que tales medidas, (que renovadas quizas hallarian complices) no podrian á cierta distancia encontrar aprobadores.

Sin embargo, estas cosas que Filangieri designa al deterioro de un imperio, favorecido en todo tiempo por su posicion y clima, y durante muchos si-

glos por una reunion única de circunstancias, no son sino secundarias y accidentales; ó mas bien son ellas mismas efectos de una cosa general y permanente, quiero decir, del establecimiento gradual del despotismo y la abolicion de toda institucion constitucional.

La España no ha caido de repente en el estado de debilidad y abatimiento en que se hallaba sumergida, cuando la invasion de Bonaparte vino á despertar de su letargo á un pueblo generoso. La decadencia data de la destruccion de su libertad política y de la supresion de las Cortes. Poblada en un tiempo, con treinta millones de habitantes, se ha reducido sucesivamente hasta nueve. Soberana de las mares y señora de innumerables colonias, se ha visto decaer su marina al punto de ser inferior á la de Inglaterra, á la de Holanda y á la de Francia. Arbitra de la Europa bajo Carlos V y terror de la misma en

tiempo de Felipe II se ha notado rayada del catálogo de las potencias que, durante los tres últimos siglos han dispuesto del destino del mundo. Todo esto no se ha hecho en un dia, sino por el obstinado trabajo y la sorda opresion de un gobierno que pesaba sobre la inteligencia humana y que para no tener que temer de sus súbditos paralizaba sus facultades y los mantenía en la apatía.

La prueba de esto es, que si dirigimos nuestras miradas hácia la Inglaterra, veremos en el pueblo ingles unas leyes comerciales, no menos absurdas, ofensivas é injustas; veremos sobre todo, en los asesinatos de los católicos en Irlanda y en los execrables reglamentos que reducen á toda esa porcion del pueblo irlandes á la condicion de ilotas, la semejanza de la persecucion y hasta un cierto punto del destierro de los Moros; y sin embargo la Inglaterra ha quedado en el primer rango de las na-

iones. Es por que las instituciones políticas, las discusiones parlamentarias, y la libertad de imprenta de que goza sin intermision ciento y veinte años hace, han contrabalanceado los vicios de sus leyes y gobierno. Se ha mantenido la energía del caracter de sus habitantes por que no se les ha desheredado de la participacion á los negocios públicos; esta participacion aun cuando sea casi imaginaria dá á los ciudadanos los sentimientos de su importancia y mantienen su actividad; y la Inglaterra regida casi siempre desde sir Roberto Walpole hasta nuestros dias por unos ministros maquiavélicos, y representada por un parlamento bastante corrompido, no por eso ha dejado de conservar el language, las costumbres y muchas de las ventajas de la libertad.

Si se me objeta que la constitucion de España no existia ya en tiempo de Felipe II y que su poder era sin embargo

formidable, responderé que el efecto del despotismo no es inmediato: una nacion que ha sido libre y que ha debido á su libertad el desarrollo de sus facultades morales é industriales, vive algun tiempo despues de la pérdida de sus derechos, por decirlo asi, sobre sus capitales y riquezas antiguas. Pero habiéndose disecado el principio reproductor, desaparece succesivamente la generacion activa, ilustrada é industriosa y la que la substituye cae en la inercia y depravacion.

Si se me opone el egeemplo de otros estados de Europa, no menos privados de toda institucion constitucional que la España y que sin embargo no habian experimentado la misma decadencia, explicaré facilmente esta diferencia probando que estos estados habian conservado una especie de libertad incierta y sin garantia, pero efectiva en sus resultados aunque precaria en su dura-

cion, y hallaré la ocasion de producir relativamente á un efecto político del descubrimiento de la imprenta, algunas consideraciones que supongo importantes y que creo ser el primero que las ha analizado*.

Antiguamente habia en todos los paises de Europa unas instituciones mezcladas con muchos abusos; pero que dando á ciertas clases unos privilegios que defender y derechos que egercer, mantenian en ellas una actividad que las preservaba del desaliento y la apatía: á esta causa es preciso atribuir la energía de los caracteres hasta el siglo diez y seis, de la cual no se hallaba ya ningun vestigio antes de la revolucion que ha estremecido los tronos y vuelto á templar las almas. En todas partes se han destruido ó modificado de tal modo estas instituciones que han perdido casi ente-

* Del espíritu de conquista. 1814.

ramente su influjo; pero casi en aquel mismo tiempo en que desaparecieron, el descubrimiento de la imprenta facilitó á los hombres un diverso medio de interesarse por su patria presentándoles un nuevo manantial intelectual.

En los paises en que el pueblo no tiene parte en el gobierno de un modo activo, esto es, en donde no hay una representacion nacional elegida libremente y revestida de prerogativas imponentes, la libertad de imprenta suple en cierto modo á los derechos políticos. La parte ilustrada de la nacion se interesa en la administracion de los negocios cuando puede expresar su opinion, sino directamente, al menos sobre los principios generales del gobierno. Mas cuando en un pais no hay libertad de imprenta ni derechos políticos, el pueblo se desentiende enteramente de los asuntos públicos y se interrumpe toda comunicacion entre los gobernantes.

tes y los gobernados. La autoridad y sus partidarios pueden mirar esto por algun tiempo como una ventaja, el gobierno no encuentra obstáculos, nada le contraria, pero es por que él solo vive: la nacion está muerta. La opinion pública es la vida de los estados; cuando esta se halla herida en su principio, se deterioran los estados y caen en disolucion. En su consecuencia nótese bien que despues del descubrimiento de la imprenta, ciertos gobiernos han favorecido la manifestacion de las opiniones por medio de ella; otros la han tolerado y otros en fin la han sofocado. Las naciones en donde se ha fomentado ó permitido esta ocupacion del entendimiento, han conservado solamente fuerza y vida. Aquellas en donde los gobiernos han impuesto silencio á toda opinion, han perdido gradualmente su caracter y vigor.

Tal habia sido la suerte de España, sometida mas que ninguna otra potencia

de Europa, al despotismo político y religioso. Desde el momento en que se privó á los Españoles de la libertad constitucional, se inhabilitó la actividad de su pensamiento, y paralizándoles toda nueva carrera se resignaron y aletargaron. El estado fué la víctima, pues se pronunció el decreto de su deterioro.

No se crea que las ganancias del comercio, los provechos de la industria y la necesidad misma de la agricultura sean un móvil de actividad suficiente para los hombres, pues se exagera demasiado el interes personal. Este es limitado en sus necesidades, grosero en sus goces, y trabaja por lo presente sin echar sus miradas, á los lejos, sobre el porvenir. El hombre que tiene oprimida su opinion no se excita con mucha frecuencia, ni aun por su interes: se apodera de él una especie de estupor y cual al parálisis se extiende de una parte del

cuerpo á la otra, sucediendo lo mismo respecto de nuestras facultades.

Los depositarios del poder quisieran que sus súbditos fuesen pasivos para la servidumbre y activos para el trabajo ; insensibles á la esclavitud y ardientes en todas las empresas que no dependen de la política , siervos resignados é instrumentos hábiles. Esta reunion de cualidades contrarias no puede durar ; no es dado á la autoridad adormecer ó despertar los pueblos segun su conveniencia ó caprichos momentáneos. La vida no es una cosa que se quita y devuelve sucesivamente ; las facultades del hombre son naturales , las luces se aplican á todo y fomentan los progresos de la industria de todas los artes y ciencias ; y despues analizando estos progresos extienden por todas partes su propio horizonte : Pero su principio es el pensamiento , si se le desanima obrará con languidez

sobre los objetos : se diria que indignado de verse fuera de la esfera que le es propia , quiere vengarse con un noble suicidio de la humillacion á que se le reduce. Atacada en lo mas delicado , la existencia humana siente muy luego extenderse el veneno hasta las partes mas lejanas. Se cree no haber hecho mas que limitarla sobre alguna pequeña y superflua libertad ó cercenarle alguna pompa inutil cuando el arma envenenada le ha herido en el corazon. La inteligencia del hombre no puede ser estacionaria , si no se le detiene adelante ; si se le ponen trabas retrogada , pues no puede permanecer en un mismo punto. Asi sucede que los que quieren matar la opinion y creen fomentar el interes , se encuentran con grande sentimiento suyo , por una operacion doble y mal combinada con que han destruido ambos , y muy luego se debilita el movimiento en la misma autoridad : el le-

targo de una nacion en donde no hay opinion pública se comunica á su gobierno, pues no habiendo podido tenerla despierta, termina aletargándose con ella: en semejantes circunstancias todo enmudece, se aploma, degenera y deteriora.

Tal fué lo repito la suerte de España; ni la belleza del clima, ni la fertilidad del suelo, ni la dominacion de los dos mares, ni las riquezas del Nuevo-Mundo ni, lo que es mucho mas aun, las eminentes facultades de esta nacion admirable en la actualidad, pudieron salvarla.

Es tan cierto que el gobierno era el que gravaba de tal modo sobre este pueblo, que tan luego como una invasion extranjera suspendió su accion, se desplegó pomposamente la energía de la nacion. Lo que no pudieron los gabinetes coligados de Europa, lo que en vano habian ensayado, la destreza rutinera del Austria, y el ardor belicoso de la Prusia,

lo hicieron los Españoles sin reyes, sin generales, sin tesoros y sin egércitos; abandonados y desaprobados por todos los soberanos, teniendo que rechazar no solo á Bonaparte y al valor frances, sino á la cooperacion dócil y asidua de los príncipes que este habia sometido ó admitido en el número de sus vasallos.

Algunos escritores de partido han atribuido tanto heroismo á la religion, á las antiguas costumbres, á las doctrinas trasmitidas escrupulosamente de un siglo en otro, y sobre todo á la ausencia de las ideas que llaman revolucionarias; mas la religion, las antiguas costumbres ni las doctrinas hereditarias no habian impedido la decadencia del imperio español, la languidez de su industria, ni el eclipse de su gloria. La causa verdadera es que todos los Españoles agoviados con el peso del yugo, se hallaban fuera de su propio destino, sobre el cual no podia influir su voluntad. Vuel-

tos á la posesion de su parte natural de influjo , por una revolucion imprevista , investidos con el derecho de defender á su patria y de defenderse á sí mismos , cada Español sintió renacer su fuerza é inflamarse su entusiasmo : habiendo la ausencia del gobierno devuelto á todos los individuos la plenitud de sus facultades , la plenitud de ellas se volvió á hallar al punto. Al grito de alarma volaron todos los conocimientos y virtudes : ¡tan preferible es la mas desigual lucha , á la servidumbre!

¿ Se quiere aun una nueva prueba de esta importante verdad ? Una deplorable fatalidad hizo suceder á aquella lucha animada y á aquellas victorias patrióticas , un gobierno opresivo. Unos cuantos delatores y cortesanos , raza enemiga de los reyes y de los pueblos , engañaron á un monarca inexperto y preocupado. De repente la apatía , el decaimiento , el disgusto del trabajo , la paralización de

la industria , la interrupcion del comercio , la perdida del crédito , todos los síntomas de decadencia y de ruina que habian señalado la declinacion de la España antigua , volvieron á aparecer en la España libertada del extranjero. No obstante , las causas á que se creía atribuir sus triunfos , nada habian perdido de su intensidad. España poseia su culto exclusivo y la adesion á las costumbres de sus antepasados ; pero habia perdido la libertad : ya la ha recuperado y volverán á abrirse para ella todas las fuentes de la prosperidad.

Mientras que estoy escribiendo asi sobre España , una idea se presenta á mi imaginacion : ¿ por que , pues , la he de callar ?

En el momento en que una nacion magnánima , que acaba de romper sus cadenas , asocia á su libertad al rey que la gobierna : en el momento en que este mismo monarca por medio de solemnes juramentos

consagra el nuevo pacto social; ¿de donde procede que en otros puntos de Europa, algunos hombres parecen emplear todo su conato en sofocar el germen del bien, en eternizar los enconos, y en resucitar las sospechas? ¿Como es que en Francia los órganos de no sé que facción, unos embajadores creados por sí mismos, ó misioneros de no sé que poder oculto, osan ofrecer al príncipe, á quien comprometen, socorros criminales, y perseguir á un monarca constitucional con una insolente é hipócrita piedad? ¿Ignoran acaso, que así es como los extranjeros causaron la pérdida del desgraciado Luis XVI? ¿Han olvidado que sus locas amenazas, sus pretendidas inteligencias y sus folletos incendiarios han favorecido á los enemigos mas directos aunque no mas peligrosos de la dignidad real *? Puestos en se-

* Hace algunos meses que he explicado esta

guridad lejos del teatro de las agitaciones y peligros, poco les importa los abismos que abren á los progresos de las naciones y en derredor de los tronos.

Españoles ilustrados y generosos, bastantes males os han causado ya esos hombres. Desde 1814 no han hecho otra cosa mas que predicar á vuestros príncipes, de la legitimidad, del poder absoluto y la justicia de los horribles medios necesarios para conservarlo. Su opinion parecia desinteresada, ¿quien puede determinar la autoridad que ha debido tener? Se le habria tenido por imparcial como la de una posteridad equitativa. ¿Mas quien puede saber hasta que punto ha influido en vuestras desgracias?

idea en un artículo de la *Minerva* intitulado: *De las conspiraciones de los contra-revolucionarios de Francia, contra la vida y la seguridad del rey de España.*

De todos vuestros enemigos , esos hombres son quizas los mas inexcusables. Sin pasion , sin inmediato interes , y á sangre fria , es como aplauden las persecuciones , tormentos y suplicios de vuestros defensores. ¡ Caiga sobre ellos la sangre de las víctimas !

Vosotros seguireis en paz , á despecho de esos rivales despreciables y pérfidos vuestra noble carrera. Ya sabeis que la libertad tiene por base la justicia ; que para fundar una monarquía constitucional , es preciso respetar su primer principio , la inviolabilidad del monarca ; que la voluntad de la mayoría no es legítima sino cuando no ofende á la minoría en ninguno de sus derechos. Tambien sabeis por una inmortal y gloriosa experiencia que es suficiente vuestra voluntad contra la Europa coligada. Habeis resistido á Bonaparte y el cielo no creará otro segundo como él. Los generales vencidos por Napoleon , que

no pudo vencer á la España , no serán mas felices contra ella que aquel ante quien sucumbieron. Si existe uno de estos , cuyos triunfos hayan acompañado á aquellos estandartes , es por que defendia una causa santa ; abjurándola perderá su fuerza , y Salamanca y Ciudad-Rodrigo , no serian ya testigos sino de su afrenta y reveses.